

¡Celebremos el 50 aniversario de la revolución china!

Primera Parte*

La situación en el campo

La abrumadora mayoría del pueblo eran campesinos que trabajaban la tierra; no obstante, tenían poca o ninguna tierra propia. Eran como alguien parado en piedras resbaladizas con el agua hasta el cuello: mientras que todo iba bien, podría sobrevivir, pero, con la ola más pequeña, se ahogaría. En años de vacas flacas, comieron hojas y corteza, pidieron comida en los templos y murieron de frío. En algunos años murieron millones.

Después de que el ejército revolucionario derrotó a los ejércitos de Chiang Kai-shek y a las fuerzas terratenientes, rápidamente derrocó al sistema feudal. En realidad, comenzó a derrocarlos en las zonas liberadas antes de la victoria nacional, y después recorrió el país como un río que revienta una presa. Brigadas de trabajo dirigidas por el partido fueron a las aldeas para organizar largas y profundas discusiones con los campesinos acerca de las condiciones y sus problemas. El partido les dijo a los campesinos que debían de sublevarse, organizarse y tomar la tierra. Los campesinos sostuvieron grandes protestas contra los terratenientes y sus esbirros, y organizaron reuniones de «agravios». Se cancelaron las deudas con terratenientes y usureros. Los terratenientes tenían que regresar lo que habían robado. Aquellos que habían cometido los crímenes más serios contra el pueblo fueron castigados; si no, aquellos a que habían pisoteado no se hubieran atrevido a hablar.

Los campesinos mismos repartieron la tierra, herramientas y animales en reuniones de masas en que todos daban su opinión. Lo que lo hizo más complicado fue el problema de cómo tratar las distintas clases entre los campesinos en tal forma que los campesinos más pobres pudieran obtener

lo que necesitaban y aún así, unir a todos los que fuera posible para apoyar el nuevo Poder. Cada persona recibió tierras: hombres, mujeres o niños, no sólo los esposos. Esta fue una medida muy revolucionaria. Nunca antes las mujeres habían recibido trato de iguales o de propietarias de algo....

Las ciudades

Antes de la revolución, las ciudades de China no fueron menos horrosas que el campo.

Consideremos a Shanghai, la ciudad más importante de China. Fue una rugiente, pulsante y poblada metrópoli, una de las ciudades más grandes del mundo. Sin embargo Shanghai era varias ciudades diferentes en una, al igual que muchas ciudades del tercer mundo de hoy. Tenía un centro moderno con congestionamiento de tráfico, grandes hoteles estilo occidental y sedes de corporaciones. Había almacenes departamentales de lujo y tiendas especiales donde los ricos podían comprar productos de todo el mundo. Había centros nocturnos en que oficiales, funcionarios y millonarios se podían entretener, casinos y burdeles para cualquier presupuesto. El francés, el británico y el norteamericano, cada uno, tenía su propio distrito, en que los verdaderos amos de la ciudad podían vivir en mansiones con jardines, sin que los chinos los molestaran. Los chinos trabajaron en barcos y muelles; en bodegas, fábricas, restaurantes, cocinas y tiendas; manejaron bicitaxis y otros vehículos; y en general sirvieron al rico. Vivieron amontonados en cuartuchos por calles y callejones estrechos, sucios y oscuros, o en la calle misma....

A medida que se apoderaba de las ciudades más grandes, una tras otra, el Ejército Rojo marchó sobre los más



* Esta es una versión de un discurso preparado por Un Mundo Que Ganar que se dio en varias conferencias llevadas a cabo para celebrar el 50 aniversario de la victoria de la revolución china en 1949. El texto completo se encuentra en Un Mundo Que Ganar, No. 26. Tomado de Obrero Revolucionario #1083, 17 de diciembre, 2000, en rwor.org



grandes bancos, fábricas y otros negocios y los tomaron. Organizó el suministro de comida de emergencia desde el campo, cosa interrumpida durante la guerra.

La abundante y muy barata mano de obra provista por el sistema feudal no sólo había mantenido los salarios de hambre sino había trabado la industrialización del país. Como en ese sistema era posible poner a trabajar hasta morir a una interminable cantidad de emigrantes del campo, no se molestó en obtener maquinaria moderna. El tratamiento a muchos trabajadores no difirió en mucho al que recibieron los campesinos. De noche, a las mujeres jóvenes que trabajaron en las fábricas textiles las encerraron con llave como esclavas. Y los amos golpearon a los jóvenes y señores quienes trabajaron en las minas, y trataron a los asnos mucho mejor.

Transformación revolucionaria

El partido puso fin a todo esto de la noche a la mañana. Se abolió el trabajo infantil; se redujo la jornada de trabajo de 12 y 16 horas a 8 horas; los salarios subieron dos o tres veces en los primeros años. Debido a que sabían que su trabajo iba a liberar a China y ayudar a que fuera un bastión de la revolución mundial, los trabajadores ahora se interesaban en la producción y por primera vez se animaban a reorganizarla para hacerla cada vez más eficiente. Todos los trabajadores quienes nunca habían sido más que un par de manos fueron libres para tomar parte en la transformación de la vida social, cultural y política del país. Se animaron a ingresar al partido comunista. Formaron sindicatos y otras asociaciones de todos los trabajadores que empezaron a tomar parte en la administración de los lugares de trabajo. Las fábricas construyeron nuevas viviendas, guarderías, cafeterías y otras cosas previamente desconocidas en China.

El millón de prostitutas del país se organizaron en grupos dirigidos por el partido. Antes, con frecuencia las habían vendido o secuestrado; a muchas las habían tenido como prisioneras durante años. Estos nuevos grupos ayudaron a las mujeres a comprender las razones para su opresión y también combatieron cualquier tendencia para que otras personas las despreciaran. Se capacitaron para trabajos en la ciudad o para regresar al campo.

En un tiempo corto, las calles urbanas y los caminos rurales, los cuales habían sido entre los más violentos y peligrosos del mundo, habían llegado a ser relativamente seguros. A los reaccionarios les gustaba decir que para acabar con el crimen, era necesaria una mayor represión del gobierno. China demostró lo contrario: que cuando cambiaron las condiciones que dieron lugar al crimen, la tasa de

criminalidad cayó dramáticamente. Además, cuando el pueblo, en especial los pobres, se liberó y empezó a gobernar a la sociedad, pudo ejercer su propia fuerza colectiva contra el crimen. Hoy, los gobernantes reaccionarios de los países donde cientos de miles y hasta millones de personas están detrás de las rejas, suelen decir que el socialismo es una gran cárcel. La verdad es que la China socialista sólo tuvo a unos cuantos miles de personas en prisión, y hubo libertad para ir a donde sea, a cualquier hora, sin miedo.

Las mujeres

En cuanto a la situación de las mujeres, se operaron grandes cambios muy rápidamente. A las mujeres las habían gobernado hombres durante toda la vida: de niñas, sus padres; de jóvenes, sus esposos; y de viudas, sus hijos u otros parientes masculinos. Se solía decir: «Nadie es feliz cuando nace una niña». Esto no era porque los pobres eran de corazón duro. Algunas personas sintieron que no podían darse el lujo de criar a una niña quien era destinada a servir a otra familia.

Los trabajadores y los campesinos sufrieron bajo el yugo del feudalismo, capitalismo e imperialismo, pero las mujeres sufrieron bajo todo eso, además de algo más: las oprimieron porque fueron mujeres. Esto dio a las mujeres tremendo potencial revolucionario. Además, China no podía liberarse completamente del sistema feudal sin derribar uno de sus principales pilares, el patriarcado: el dominio del jefe masculino de familia sobre las mujeres y los niños. Las masas de mujeres fueron una poderosa fuerza para derrocar todas las viejas relaciones sociales, y las ideas retrógradas y los valores morales en que descansaban, muy comunes en la sociedad.

Alguien dijo: «La reforma agraria es buena, la nueva moneda es buena, pero cuando ya no dejan al hombre golpear a su esposa, eso es ir muy lejos». Y para acabar con la violencia hacia las esposas, la solución no fue recurrir a la represión del gobierno. Por ejemplo, durante la reforma agraria, muchos hombres no querían que sus esposas acudieran a las reuniones de las asociaciones de campesinos. Cuando la mujer habló allí, los hombres se rieron con desprecio. El partido comunista y las mujeres avanzadas, quienes estaban organizadas en asociaciones femeninas, combatieron estas actitudes retrógradas. Si un hombre golpeaba a su esposa, la asociación femenina de la aldea podría hacerles una visita. Todo mundo podía unirse con la esposa para criticarlo y debatir con él acerca de por qué tal comportamiento servía a la vieja sociedad e iba contra los intereses de los campesinos. En casos extremos, las mujeres pudieron darle al hombre un poco de su propia medicina.

En comparación, en los mismos años, a las mujeres en muchos países europeos todavía no se les permitía votar. En 1950, el divorcio era difícil de obtener para las mujeres en casi todos los países del mundo, no había métodos de control de la natalidad y el aborto era ilegal. Las mujeres en los países ricos hoy apenas están empezando a obtener algunos derechos jurídicos de las mujeres de la China revolucionaria ganados hace dos generaciones. Sin embargo, otra vez, como veremos en el caso de la reforma agraria, la revolución china fue más allá de una simple igualdad jurídica y empezó a eliminar las bases para la desigualdad y la opresión.

Todos estos fueron sólo los primeros pasos por un largo camino.

[Próxima entrega: la lucha por el Partido y la construcción del socialismo]